

El Siervo de Dios

Año 2006
Hoja Informativa nº 1



JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ GARNICA

La Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España comenzó en 1993 a imprimir *Hojas Informativas* sobre los Siervos de Dios **Isidoro Zorzano y Montserrat Grases**, de cada uno de los cuales se han editado nueve números. En 1999 se inició la Causa del Siervo de Dios **Eduardo Ortiz de Landázuri**, del que se han publicado cinco números. Tres años después comenzó la Causa de la Sierva de Dios **Guadalupe Ortiz de Landázuri**, con cuatro números ya editados.

Ahora se publica la primera Hoja del Siervo de Dios **José María Hernández Garnica**, cuya Causa de Canonización introdujo Monseñor César Augusto Franco, Obispo auxiliar de Madrid, el pasado 28 de febrero de 2005.

A partir de ese momento comienza el Proceso sobre su vida y virtudes, que en esta primera fase trata de recoger las pruebas testimoniales y documentales que serán presentadas a la Santa Sede, para que estudie si el Siervo de Dios vivió las virtudes cristianas en grado heroico.

BREVE SUMARIO

Semblanza

Breve biografía del Siervo de Dios José María Hernández Garnica.

de la investigación diocesana sobre su vida y virtudes, en la cripta de la Pontificia Basílica de San Miguel.

Noticias de la Causa

El 28 de febrero de 2005, Monseñor César Augusto Franco, Obispo auxiliar de Madrid, presidió la sesión de apertura

Favores

Recogemos el relato de algunos de los favores recibidos, que se atribuyen a la intercesión del Siervo de Dios



En Roma, 20 de febrero de 1955

El 18 de noviembre de 1913 nació en Madrid el Siervo de Dios José María Hernández Garnica, en el seno de una familia profundamente cristiana, que dejó en él una huella imborrable.

La casa de su madre en Noja era el lugar de encuentro de los Garnica, un apellido que identificaba a una familia bien conocida en España: su abuelo José Pablo y su tío Pablo ocuparon altos cargos políticos durante el reinado de Alfonso XIII.

En los veranos de Noja toda la familia se reunía alrededor de la casa principal: La Casona. Allí todos los días por la mañana se celebraba la Santa Misa, y por la tarde solían rezar el Rosario. Así, en este ambiente de fe viva, se armonizaban la vida espiritual y la familiar, pues era ocasión propicia para intensificar el trato entre los diversos parientes. En invierno, las familias se visitaban en días fijos.

En ese hogar aprendió el señorío de la buena educación que siempre tuvo, así como

la moderación en el comportamiento y en la palabra. Era más bien callado, pero muy alegre y con golpes de humor castizos.

Su orientación profesional hacia la Ingeniería de Minas y las Ciencias Naturales, pudo proceder de su afición a los paseos por el campo, así como de los intereses económicos de la familia en el sector de la minería. Por otra parte, también le influyó la profesión de ingeniero, que ejercían tanto su padre como algunos primos suyos.

La muerte repentina de su padre en agosto de 1934 le llevó a replantearse el sentido de su existencia. Poco después, y a través de unos amigos y compañeros de curso —Mateo Azúa, Alejandro Sotomayor y Luis Genua—, conoció a San Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei. Desde entonces comenzó a acudir a la Residencia de la calle Ferraz 50 para formarse con mayor intensidad en la vida cristiana. Allí descubrió lo que Dios quería de él, y tomó la decisión de dedicarle su vida en el Opus Dei.

Solicitó la admisión el 28 de julio de 1935, pocos días después de que lo hiciera su amigo y vecino el Siervo de Dios Álvaro del Portillo. Desde ese momento se esforzó por encontrar a Dios en el desempeño de toda su actividad.

El comienzo de la guerra civil dio paso a tres años de duros acontecimientos que le hicieron madurar profundamente. El hecho no teórico sino real, de estar a punto de morir, le dejó en el alma el sincero deseo de buscar sólo los bienes que perduran. En la fase final del conflicto, después de haber pasado unos meses aislado en las filas del ejército republicano y sin posibilidad de manifestar sus creencias, tuvo una crisis espiritual que resolvió en poco tiempo. Desde entonces su lealtad al Señor fue inquebrantable hasta la muerte, y su vida espiritual un *in crescendo* de virtudes y gracias de Dios, alimentada por su generosa correspondencia.

Acabada la guerra, se centró en terminar los estudios de Ingeniería de Minas y obtener la Licenciatura y el Doctorado en Ciencias Naturales, meta que alcanzó en la primavera de 1944. Además, en este tiempo fue realizando los estudios eclesiásticos. En esos cuatro largos años impresiona su ritmo de trabajo, sólo explicable por su extraordinaria capacidad intelectual y su gran espíritu de sacrificio.

El 25 de junio de 1944, en Madrid, fue ordenado sacerdote por Monseñor Leopoldo Eijo y Garay. En la misma ceremonia recibieron también este sacramento, José Luis Múzquiz y el Siervo de Dios Álvaro del Portillo. Los tres constituyen la primera promoción de fieles del Opus Dei que llegaron al sacerdocio. Desde aquel día, José María se dedicó a servir a Dios y a las almas a través del ejercicio de su ministerio sacerdotal.

Sus primeros trabajos pastorales giraron en torno a la atención espiritual de la labor apostólica que desarrollaban las mujeres de la Obra. Una tarea oculta y silenciosa, a la que se entregó con generosidad, y donde mostró una gran fidelidad al espíritu del Opus Dei. Con ocasión de este encargo hubo de realizar frecuentes viajes a Zaragoza, Barcelona y Valencia, para impulsar el apostolado que realizaban los fieles de la Obra en esas ciudades.

A mitad de los años cincuenta, con ilusión y tenacidad, realizó sus estudios de grado superior de Teología, en la Universidad Lateranense

de Roma. Consiguió el Doctorado en 1956, con una tesis sobre la "Moral en los sistemas económicos". Un año después, como fruto de su profunda experiencia sacerdotal, publicó un trabajo titulado "Perfección y laicado" acerca del sacerdocio común de los fieles. En esos meses desempeñó el cargo de Director Espiritual de la circunscripción regional de Opus Dei en España. Se dedicó también, con especial empeño, al desarrollo de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz¹, sirviendo a sacerdotes de muchas diócesis de España.

Desde 1957 hasta su muerte, cumpliendo el encargo del Fundador del Opus Dei, viajó por toda Europa, impulsando la labor apostólica y poniendo en marcha residencias de estudiantes que facilitarían la extensión e intensidad de los trabajos de la Obra en esos países. Vivió con generosa abnegación este cometido que le supuso tener que cambiar con frecuencia de nación, cultura, lengua, costumbres, alimentación, etc. Aunque comprendía varios idiomas, los hablaba con dificultad.

Su humildad le llevaba a no desdeñar las ocupaciones menos brillantes, y a sufrir con alegría penalidades, enfermedades e incompreensión. Unía un carácter fuerte con la dulzura necesaria para hacer felices a quienes, con él, abrían camino, sin cansancio, en el apostolado. Poseía una vasta cultura, fina sensibilidad y capacidad de adaptación. Descubría los problemas, estaba atento a las corrientes teológicas, y formaba a los demás con hondura y seriedad.

La Santa Misa constituyó el centro y la raíz de su vida interior. Esto le llevó a vivir una vida intensa de oración y sacrificio.

El desarrollo de un tumor cancerígeno de laringe le impidió poder hablar durante el último año de su vida. Esta dolorosa enfermedad fue poderoso impulso para el crecimiento de su amor a los demás y de su paciencia. Recibió los últimos sacramentos y murió santamente la víspera de la Inmaculada del año 1972.

Su fama de santidad, consolidada y extendida, nos ha llevado a solicitar de la Iglesia la apertura de su proceso de canonización, para que todo el pueblo de Dios pueda beneficiarse del ejemplo de su vida y de la eficacia de su intercesión.

¹ Asociación de sacerdotes diocesanos intrínsecamente unida al Opus Dei, para buscar la santidad a través de su trabajo sacerdotal.

NOTICIAS DE LA CAUSA



28 de febrero de 2005. Cripta de la Basílica Pontificia de San Miguel. Monseñor César Augusto Franco, Obispo auxiliar de Madrid presidió la sesión de apertura de la investigación diocesana sobre la Causa.

La llegada de numerosos testimonios y recuerdos de quienes conocieron al Siervo de Dios José María Hernández Garnica, poco después de su muerte, llevó a Monseñor Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, a solicitar a la Santa Sede la apertura de la correspondiente Causa de Canonización.

Con autorización de la Santa Sede, el 26 de julio de 2003 se trasladó la jurisdicción de Barcelona, donde falleció el Siervo de Dios, a Madrid, ciudad en la que había nacido.

En respuesta a la petición del Postulador, el Cardenal-Arzbispo de Madrid, Antonio María Rouco Varela, publicó el Decreto de Introducción de la Causa de Canonización del Siervo de Dios, el 13 de enero de 2004.

Más adelante fue nombrado el Tribunal y las Comisiones correspondientes con el encargo de recoger todas las pruebas testificales y documentales, con las que poder elaborar un completo estudio sobre la vida de José María¹.

¹ Con este trabajo, la Congregación de las Causas de los Santos deberá juzgar si el Siervo de Dios practicó las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad –tanto con Dios como con el prójimo–, y las virtudes cardinales de la Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza con sus virtudes anejas, en grado heroico.

Un año después, el 28 de febrero de 2005, Monseñor César Augusto Franco, Obispo auxiliar de Madrid, en representación del Señor Cardenal, presidió la sesión de apertura de la investigación diocesana sobre la vida y virtudes del Siervo de Dios. Este acto, que tuvo lugar en la cripta de la Basílica Pontificia de San Miguel, abrió el proceso que la Iglesia exige para comprobar la posible santidad de este sacerdote e ingeniero que, desde 1935, formó parte del Opus Dei.

Iniciado el acto, el Postulador de la Causa, Dr. José Carlos Martín de la Hoz manifestó en su disertación que, cumpliendo el encargo del Prelado del Opus Dei, proponía a la Iglesia Archidiocesana de Madrid que tome la vida de José María “en consideración, y reúna todas las pruebas necesarias para examinarla con profundidad y determinar si puede ser considerado como ejemplo y como intercesor para todos los cristianos”.

Se refirió después a cómo intervienen los santos en nuestras vidas, cuando recordó que “la exigente y radical llamada a la santidad necesita testigos que nos ilustren en el camino y que nos motiven en la respuesta a la gracia de Dios que



Vista parcial del público que asistió a la sesión de apertura

ese requerimiento comporta. Los santos son una ayuda constante en nuestra marcha hacia el Cielo. Su ayuda, su intercesión delante de Dios y su ejemplo, dinamizan nuestro camino, lo vigorizan”.

El Dr. Martín de la Hoz terminó su intervención solicitando “la asistencia del Espíritu Santo, a quien acabamos de invocar, para que nos ilumine en este trabajo que ahora comenzamos”.

En su discurso, Monseñor César Franco habló también de la santidad personal. Destacó primero la belleza que encierra un proceso de canonización, porque equivale a “reconocer que la Santidad de Cristo es inagotable, que emana de su costado abierto, del costado de Cristo muerto y resucitado por todos nosotros. Quienes se acercan a él participan de la santidad de Cristo, que es lo que constituye en definitiva la vida más íntima, más hermosa de la Iglesia”.

Se refirió además a la implicación personal que este proceso supone, ya que “para todos nosotros (...) tiene que ser este acto una llamada clara y rotunda, a la santidad a la que todos en vida aspiramos. Y nos tenemos que dar prisa para

ser santos”, pues –citando a Juan Pablo II, continuó– “la primera y fundamental respuesta que un cristiano ha de dar a la gracia bautismal es la de ofrecer su propia santidad a la Iglesia. Es la primera tarea, la fundamental que todos tenemos por haber recibido la gracia del bautismo”.

Monseñor Franco puso fin a sus palabras con la invocación a la Virgen, “reina y señora de todos los santos”, expresando que “estará encantada de que uno de sus hijos –si pasa por este proceso de discernimiento de la Iglesia– brille junto a ella en la gloria del cielo”.

Las personas que deben intervenir en el proceso, juntamente con el Señor Obispo, juraron cumplir fielmente sus tareas en el Tribunal o en las Comisiones. También el Postulador prestó juramento, y ofreció una primera relación de testigos que comparecerán en la Causa, entre los que se encuentran familiares y diversas personas que conocieron y trataron a José María, tanto en España como en otros países de Europa.

Finalmente, el Notario de la Curia levantó Acta. Con el canto de la Salve se dio por concluida la sesión.

ALGUNOS FAVORES

Mi padre dejó un tratamiento por parte del médico, que no quería más pastillas, ni médicos, ni ir a ellos. Y era cosa grave, porque así hacía la vida imposible a mi madre, también delicada de salud; unos tratos muy malos, que no los puedo escribir. Pasa el tiempo y mi padre se ve que no podía más y sigue sin querer ir al médico. Yo llevo dos meses pidiéndolo con una novena diaria a don José María que quiera ir al médico, y tomar las medicinas. Ningún día sin dejarlo de pedir. Y hace una semana le pregunto a mi madre que si ha ido al médico. Me dijo que no, pero que ella le ha traído las medicinas, y que está tomándoselas. Y que cuando se va al pueblo se las lleva con él, para no dejar el tratamiento. Se ha tenido que ver muy mal para hacerlo. Yo pensé: esto ha sido el milagro de don José María, que no me ha fallado, porque yo le decía: confío en ti.

Sigo haciéndole la novena dándole las gracias, y pidiendo que no deje nunca las medicinas, y a mi madre la trate mejor.

Sin duda ha sido un gran favor para nuestra familia, porque no era vivir de esta manera. Ha sido un gran milagro en mi padre esta reacción, por parte de don José María Hernández Garnica.

M.M.B.
8-V-2004
Valladolid

Vivo en Amsterdam (Holanda) y el resto de mi familia vive en Mallorca. Mi madre tiene 92 años y quiere vivir independiente, sola. El último año necesitaba una chica que la cuidase todo el día pero quería que fuese joven para evitar que la mandasen en vez de ser ella la dueña. El resultado es que no duraban mucho tiempo y en los últimos meses de 2004 cambiaban continuamente.

Esto tuvo repercusiones en su salud: tenía temblor de manos, su cabeza no coordinaba y tenía más dificultades para andar. Empecé

una novena a don José María.

Le pedía que mi madre encontrase una mujer madura, que la aceptara y que la cuidase bien. Al tercer día de la novena, mi hermano, que tenía que escogerla –mi madre no era capaz en este momento–, se inclinaba por una joven. Le llamé y le insistí que cogiera la única mayor que había; él dudaba porque sabía que mi madre no quería. Ante mi insistencia, decidió probar con la mayor y ha sido un éxito. Mi madre la aceptó y poco a poco se ha ido recuperando del temblor, puede caminar y tiene la cabeza clara.

J.C.
12-III-05
Amsterdam

El viernes 13 de Mayo de 2005 mandé seis paquetes de Pamplona a Bruselas. El martes 17, consulté el seguimiento del envío por internet, donde especificaba que uno de ellos estaba retenido en París. La misma comprobación hice el miércoles 18 por la mañana via internet y telefónicamente.

Se me avisó de un problema con este paquete, el más grande. Los paquetes eran de cuadros de acuarelas para una exposición y el que estaba retenido era el que había impreso en catálogo.

Fui ante el Santísimo Sacramento con una estampa del siervo de Dios y recé una novena para que llegaran todos.

Cuál sería mi sorpresa que a las pocas horas y contra toda información dada hasta el momento, la persona encargada de recibirlos me mandaba un e-mail comunicándome que habían llegado TODOS.

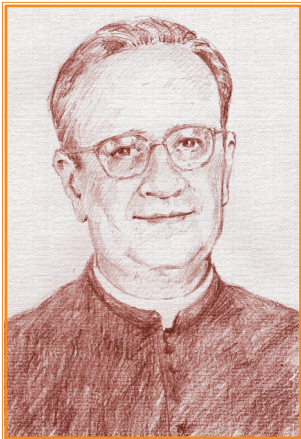
¡Muchas gracias José María!

M^aA.P.R.
18-V-05
Pamplona

PUBLICACIONES

José Carlos Martín de la Hoz:
Por los caminos de Europa.
Ed. Palabra, "Folletos Mundo Cristiano", nº 745. Madrid 2004

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.



ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que has querido contar con tu siervo José María, sacerdote, para extender en diversos lugares del mundo la llamada a santificarse en la vida ordinaria, ayúdame a seguir a Jesucristo y a tratarle en mis ocupaciones cotidianas, para llevar la alegría de la vocación cristiana a otras muchas almas. Glorifica a tu siervo José María y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Ave-maría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

APUNTES BIOGRÁFICOS

1913

17 de noviembre. Nace en Madrid. Es el menor de cinco hermanos. Bautizado en la Parroquia de San José.

1921

Hace la Primera Comunión, con sus compañeros del Colegio del Pilar, en la Parroquia de La Concepción.

1923

Inicia el Bachillerato en el Colegio del Pilar.

1932

Comienza a estudiar ingeniería de Minas.

1934

Conoce a San Josemaría Escrivá de Balaguer en la Residencia de estudiantes de la calle Ferraz 50.

1935

28 de julio. Solicita la admisión en el Opus Dei.

1936

Noviembre. Es detenido y llevado a la Cárcel Modelo. Trasladado a la de San Antón, le condenan a muerte. El día 27, cuando van a ejecutarlo, alguien dijo que quedaba al cargo del Presidente del Tribunal de represión del fascismo. Ese Tribunal lo juzga y condena a ocho meses de cárcel por desafección al régimen, que cumple en el Penal de San Miguel de los Reyes y en la Cárcel Modelo de Valencia.

1937

30 de junio. Es puesto en libertad.

21 de agosto. Regresa a Madrid y se incorpora al ejército republicano.

1939

Septiembre. Se examina de algunas asignaturas de Minas y de gran parte de Ciencias Naturales en la Universidad Central.

1941

7 de mayo. Termina la carrera de Ingeniero de Minas.

1944

24 de abril. Obtiene el Doctorado en Ciencias Naturales.

25 de junio. Ordenado sacerdote en el Palacio episcopal de Madrid

por el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo Leopoldo Eijo y Garay.

1954

23 de noviembre. El Fundador de la Obra le encarga visitar e impulsar, en su nombre, el trabajo apostólico en Estados Unidos, México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina.

1955

29 de agosto. Recibe el mismo encargo, para los apostolados en Inglaterra e Irlanda.

1957

13 de julio. Es nombrado Consiliario del Opus Dei en Francia.

1959

14 de noviembre. Viaja a Alemania para impulsar la labor apostólica.

1961

4 de octubre. Se traslada a vivir a Alemania, desde donde viaja con frecuencia a Austria.

1965

1 de diciembre. Es enviado por el Fundador del Opus Dei a Barcelona para impulsar la labor apostólica en Cataluña, Valencia y Baleares.

1966

Febrero. Regresa a Alemania. Viaja con frecuencia a Bélgica, Holanda y Suiza.

1972

4 de septiembre. Se le diagnostica una tumoración en la región submaxilar.

20 de septiembre. Se traslada a Barcelona para un tratamiento de radioterapia.

22 de noviembre. San Josemaría, que pasa unos días en Barcelona, le visita y es la última vez que se ven.

7 de diciembre. Pide la Unción de los enfermos al poco de sufrir una hemorragia. Antes de expirar, y estando aún plenamente consciente, recibe la absolución sacramental. Fallece poco después.

A su velatorio y entierro acuden muchas personas.

Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España

Diego de León 14. 28006 Madrid. E-mail: ocs@opusdei.es www.opusdei.es

Se publica con aprobación eclesiástica